

*ANTOLOGÍA DE CRÓNICAS DE LAS CORRIDAS
LIDIADAS POR ANTONIO ORDÓÑEZ EN LA PLAZA DE
LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
(1952-1969)*

Juan Carlos Gil¹



I.— ANTONIO ORDÓÑEZ, «MAESTRO» DE LA JUVENTUD



Desde una corta edad me ha privado de ver en los ruedos a esta irrepetible figura del toreo pero, paralelamente, mi inquietud por conocer lo que se me oculta me ha dado la posibilidad de descubrirlo a través de documentales, tertulias de aficionados y, sobre todo, de la literatura que sobre él se ha escrito. Gracias a estos materiales ahora disfruto de la figura genial de Antonio Ordóñez que yo mismo, a partir de ellos, me he configurado.

He contado con la desinteresada colaboración de ese gran académico de lo taurino que fue aclamado por sus contemporáneos como el «maestro», con su ingenio inagotable, con su estilo sin par, mezcla de lo castizo y lo novísimo. Con las faenas de Antonio Ordóñez he descubierto que la sencillez se convierte en elegancia, que la perfección es el vehículo para

¹ Estudiante de la Licenciatura de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla.

llegar al delirio y que desnudó a los cánones clásicos para que fluyera libre la esencia del toreo.

He oído decir a muchos aficionados: «el de Ronda es un torero de una inteligencia sin igual, sólo reservada a los elegidos», y yo, llevado por mi insaciable curiosidad, he ido, en su homenaje, a corroborar tal afirmación. Sin duda no les falta razón a quienes así piensan. Pero el «maestro», además, de ostentar esa mente lúcida de científico es capaz de utilizar un único instrumento, el capote, que sea, ora acero que calme la brusca embestida de la fiera, ora seda desmayada con que da el toque de sutileza al lance. Ordóñez llevaba prendido en su traje de luces los duendes de la inspiración de los artistas bohemios que, cuando uno menos se lo espera, liberan su energía creadora para producir un arte alegre, distinto, todo soltura y levedad a través del cual se evade, con gracia, del riesgo que nunca cesa. Con las sobras de su ingenio habría riqueza suficiente para levantar varias celebraciones.

La historia del toreo se vertebra por las hondas huellas que dejan los toreros en los ruedos y ahora se nos ha ido el maestro, ¡y yo sin conocerlo! No, no es eso lo que me apena. Nos ha dejado un tesoro de valor incalculable: su obra artística. A pesar de que Juan Ramón Jiménez afirmase «clásico es decir actual. Es decir eterno», ¿quién puede dudar de que su ausencia no va a ser una pérdida irreparable para un joven aficionado? Sin embargo, tampoco conocimos a Diderot, ni a Marx, ni a Trotsky y no, por ello, dejamos de interesarnos por su obra.

Gracias a su fría lucidez y a su ánimo sereno pudo develar los secretos de una Tauromaquia en la que se conjugaban con exquisita armonía el dominio absoluto sobre el toro

(la Técnica) y el sentimiento espiritual del torero (la Estética) para que ayer y hoy y siempre aprendamos las lecciones del toreo puro e imperecedero. No es casualidad que muchos se declarasen sus discípulos pues, como todo buen maestro, su toreo ofrece una comunicación abierta con los aficionados. Mientras tanto, el público, arrastrado por los ecos del sentimiento, irrumpe en clamorosas ovaciones y lo eleva hasta un puesto de privilegio en el Olimpo de los héroes.

Yo releeré los libros, yo volveré a buscar en la historia, yo contemplaré de nuevo los documentales y los vídeos y evocaré, para siempre, su imagen proyectada sobre el toro. Eso será como sintonizar de nuevo al rumor de la fuente inagotable, contemplar el manantial de gracia y de belleza. Por todo ello quiero enviar al que ya no existe y al que aún pervive en mi memoria la expresión de mi gratitud.

II.— RELACIÓN DE CRÓNICAS

Con el objetivo de encarnar en los hechos la oración anterior espigo, a continuación, una selección de crónicas donde se narraron las faenas memorables que Antonio Ordóñez realizó en la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla. Los textos escogidos abarcan desde la Feria de Abril de 1952 (su primera feria como matador de toros, con tres actuaciones) hasta la Feria del año 1969. Hay que recordar a los lectores que su primera retirada se produce en Lima (Perú) el 18 de noviembre de 1962. Estuvo sin torear dos años (1963-1964). En los años 1965-1966 no torea en el coso maestranza. Su reaparición se produce en la Feria del año 1967. Desde ese año hasta el 1969, torea en las tres ferias sevillanas.

Con estas crónicas el lector puede evocar a la vez que apreciar la solidez de la dimensión torera de Antonio Ordóñez. He querido incluir una crónica (en concreto, la del 22 de abril, de 1953) que relata una de las cogidas graves que sufrió el maestro, para poner de manifiesto que Antonio Ordóñez tuvo que sembrar de sangre y sufrimiento el camino de su gloria hasta conquistar la dignidad de maestro del toreo.

Hemos reproducido las crónicas que escribieron, en aquellos años, don Fabricio y Gil Gómez Bajuelo en el *Abc* y Delavega en *El Correo de Andalucía* y que fueron las que leyeron nuestros paisanos de mayor edad; con ello, nosotros los más jóvenes tenemos no sólo oportunidad de conocerlas sino, también, de imaginarnos cómo fueron los triunfos del maestro en la Plaza de Sevilla hace más de un cuarto de siglo. Antonio Ordóñez toreó cuarenta y dos tardes en la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla. En ese largo espacio tuvo tiempo de convertirse en uno de los toreros más importantes de la Historia de la Tauromaquia. ¡Admiración y agradecimiento para el Maestro!

Aprovecho esta ocasión para agradecer al director y a los funcionarios de la Hemeroteca Municipal de Sevilla que tan pacientemente proveyeron mi insaciable demanda de periódicos, al Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y a las Fundaciones El Monte y Cruz Campo, por la cesión de las fotografías de Gillén y Cubiles que ilustran estas crónicas. Y, por supuesto, a diarios como *Abc* y *El Correo de Andalucía*, que tuvieron cronistas que con su hacer pusieron estos sillares que son las crónicas de la Historia de la Tauromaquia.

1.— CRÓNICA DE *DON FABRICIO* DE LA CORRIDA DE JUAN A. ÁLVAREZ Y FRANCISCO DE LACHICA PARA LOS DIESTROS MANOLO GONZÁLEZ, MARTORELL Y ANTONIO ORDÓÑEZ LIDIADA LA TARDE DEL 24 DE ABRIL DE 1952 EN LA PLAZA DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *ORDÓÑEZ SALE POR LA PUERTA DEL PRÍNCIPE*. UNA OREJA PARA MANOLO GONZÁLEZ (*ABC*, 25-IV-1952).

«En la quinta corrida de feria aconteció una extraordinaria faena, premiada con dos orejas, de Antonio Ordóñez, que salió a hombros por la Puerta del Príncipe.

»Los toros de Juan Antonio Álvarez (procedencia Contreras) resultaron manejables con excepción del segundo, que presentó dificultades. El que cerró plaza, excelente para el torero, fue bien aprovechado. Dos orejas para Ordóñez y una para Manolo González. Peso de los toros en canal: primero, 300 kilos; segundo, 268; tercero, 292; cuarto, 260; quinto, 307, y sexto, 301².

»I.—“... EN ÁNIMO Y GRANDEZA”

»Parafraseando un verso de la magna elegía que el genial utrerano compusiera a mayor honra de la famosa Itálica y con la que diera lustre y gloria a las letras españolas, diremos hoy: Ronda triunfante, en ánimo y grandeza. Y es así porque de la morisca Ronda ha llegado a Sevilla un artista ilustre para traernos el texto original del mensaje de excelsa torería que en otro tiempo escribiera en recio pergamino el creador de la inmortal escuela rondeña y fue el egregio Pedro Romero, señor insigne en el señorío del toreo. La bandera tauromáquica de Ronda ha flameado ayer victoriosa, en tanto un animoso artista serrano (Antonio Ordóñez se llama) cantaba a la gloria de la Fiesta Nacional, como Caro cantase otro día ya lejano Itálica inmortal; con versos de inspirada torería, dichos en la Real Maestranza con un capote fino y una tersa muleta, que hablaron con elocuencia de orador y escribieron con pluma de letrado. Pero Ordóñez no cantaba ahora a una ruina gloriosa, sino a una realidad viva

² La relación peso bruto/peso canal suele ser, aproximadamente, de 1'6 a favor del primero de modo que las reses de Guardiola, en el ruedo, pesaron, más o menos: 480, 429, 467, 416, 491 y 482 kilos.

que, como aquélla, aspira a perdurar en la historia. Magno el suceso, digno de impercedero recuerdo. El rondeño Antonio Ordóñez se proclamó héroe de singular proeza y en él hubimos de identificar a la que López Alarcón llamara Ronda la moruna y la serrana, ayer triunfante en ánimo y grandeza. Digamos cómo fue el memorable suceso. Había lidiado Ordóñez un toro de Lachica tan corto de casta como de fuerza, cuidándolo para que no se cayera. El eficaz trasteo resultaba insulso y, de añadidura, el matador no estuvo certero con el estoque. Pero sin duda se presentía la proeza, pues fueron escasísimas las muestras de impaciencia. Y saltó a la arena el que cerró plaza, bonita res de Juan Antonio Álvarez (procedencia Contreras). Ordóñez, que había alternado en quites con notoria brillantez, desplegó su capote ante el dócil animal al entrar en suerte, dibujando una serie de soberanas verónicas, templadas y ceñidísimas, ganando el paso como es de ley, rematando con media preciosa y un lance por alto a estilo muleteril. Los lances pudieron por los rotundos olés, restallando finalmente una ovación indescriptible, reproducida al retirarse Antonio Ordóñez al estribo. La memorable faena fue así: tres ayudados por alto auténticamente estáticos y un garboso doblete para preparar. Después, entre música y olés estentóreos tandas de naturales resueltas con ceñidísimos y largos pases de pecho. Otras de pases en redondo, alegrando la franca embestida del toro, que seguía con docilidad los cadenciosos movimientos de la mandona muleta de Antonio Ordóñez. Más tarde el adorno, consistente en un pase de pecho, tras de haber cambiado de mano, pasando por delante, ligando un elegante molinete y un afarolado. Repetición de este adorno y muy luego, otros vistosísimos en busca de la igualada de la res, que prontamente lograda fue muerta de media estocada superior, entrando a la verdad. Las palmas hacían humo cuando Antonio Ordóñez daba la vuelta al ruedo, ostentando ufano las dos orejas que a unánime petición le fueron concedidas al rondeño. Y como ahí finalizase la corrida, el público, sin moverse de sus asientos aclamó al animoso Antonio al dar tres vueltas al ruedo a hombros, abriéndose seguidamente la puerta del Príncipe para que por ella saliese el héroe insigne, que personalizaba a Ronda triunfante en ánimo y en grandeza.

»Manolo González también ha triunfado en el toro que rompió plaza. No había de quedar Sevilla a la zaga de Ronda, que desde que el toreo es toreo las dos ciudades creadoras de la fiesta se dan la mano, fundiéndose no pocas veces las glorias respectivas en apretados abrazos de los dos estilos inmortales. No hará falta decir que Manolo González creó lances de maravilla con su capote magistral, al veroniquear a sus toros



Fig. n.º 9.- *Retrato de Antonio Ordóñez*, 1961 (Foto de Cubiles, apud Hemeroteca Municipal de Sevilla: por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y las Fundaciones *El Monte* –Sevilla y Huelva– y *Cruz Campo*).

como en quites y aun en la brega, menester en el que suele afanarse para ahorrar trámites, poniendo en sus intervenciones acentos de maestría singular. Una gran faena logró Manolo González en el primero suyo y de la tarde. Al explicar Manolo la teoría del toreo fundamental sobre una y otra mano, ante una res cuya docilidad guiaba brillantemente la destreza del maestro, su muleta era también bandera de gloria izada al tope de ese mástil soberbio que es la Giralda, madre de artistas, como escribiera Fernando Villalón. La gracia, la donosura del toreo adjetivo de Manolo rebrilló al sol de la tarde clara, y los olés y la música subrayaron el logro. A la salida de un inspirado adorno quedó cuadrada la res, y Manolo envasó dos tercios de su certera espada en mitad del morrillo del astado, que cayó fulminado. Entre delirantes aclamaciones, Manolo González dio vuelta al ruedo con la oreja del animal limpia y gallardamente ganada. Cayeron flores al ruedo y ostentando un puñado de ellas el sevillano agradeció la ovación final del tercio. En el otro toro Manolo tanteó infructuosamente faena. Hemos de reprocharle que volviera a la carga después de haber pinchado. Finalizó de una corta y descabello.

»Martorell dio una vibrante nota de torero poderoso en el segundo de la tarde, desarrollaba el sentido propio de la edad cumplida, defendiéndose en tablas con evidente peligro para el lidiador. Y Martorell, sin amilanarse, haciendo gala una vez más de su casta, que es la de los toreros cordobeses siempre regida por el pundonor, peleó con el toro, exponiendo lo indecible en pro de una lidia adecuada a las condiciones de la res a la que consiguió domar, poniéndose de relieve el singular poderío del espada. El toro de Juan Antonio Álvarez que había acometido bien en la suerte de varas dio un cambiazo inexplicable poniéndose peligroso, como antes dijimos, y Martorell sacó de él todo el partido posible logrando sacarlo del tercio para cruzarse valientemente, en una intentona arriesgada por demás. El trasteo, subrayado constantemente por las palmas de la concurrencia, fue verdaderamente notable, por el riesgo que entrañaba, afrontado por el cordobés con notoria serenidad y aguante, cualidades éstas de excelente lidiador. Tras de pinchar, cobró una estocada hasta la bola, siendo aclamado al saludar desde el tercio. En el quinto de Lachica, tan corto de defensas como de bravura, Martorell hizo una breve lidia eficaz, matando de estocada, en cuya ejecución se recreó mereciendo unánime beneplácito expreso en palmas...

»Esperemos confiadamente una réplica feliz de la proeza de Ordóñez».

Don Fabricio (Abc)

2.— CRÓNICA DE *DELAVEGA* DE LA CORRIDA DE SALVADOR GUARDIOLA PARA LOS DIESTROS MARTORELL, ANTONIO ORDÓÑEZ Y MANOLO VÁZQUEZ. DON JOAQUÍN PAREJA-OBREGÓN, PREVIAMENTE, LIDIÓ UN TORO DE REJONES DE CONCHA Y SIERRA. CELEBRADA EL 21 DE ABRIL DE 1953 EN LA PLAZA DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. ANTONIO ORDÓÑEZ SUFRE UNA GRAVE COGIDA (*EL CORREO DE ANDALUCÍA*, 22-IV-1953).

«Los toros pesaron en canal: el de rejones, 246'9 kilos; los de Salvador Guardiola: el primero, 276'5; segundo, 329'9; tercero, 284'1; cuarto, 282'6; quinto, 273'9, y sexto, 351'4. En bruto dieron el siguiente peso: 436, 506, 456, 447, 440 y 545. El promedio en canal fue de 299'7 kilos. Con arreglo a las nuevas disposiciones, el peso mínimo debe ser, en bruto, 470 kilos, de modo que cuatro toros, nada menos, tienen que ser multados por falta de peso.

»I.— *EN LA MAESTRANZA. GRAVE COGIDA DE ORDÓÑEZ*

»¡Qué bonita estaba nuestra plaza en la tarde de ayer! Reposteros en el palco principal, galladertes rojo y gualdos y grimpolas con las divisas y los hierros de las ganaderías flotando al viento en el tejado de la plaza. Los tendidos llenos por completo y animación y entusiasmo en todas partes, pese a lo gris del cielo, que con sus nubes llenas de agua, pusieron una de las notas poco gratas del festejo.

»Creemos que este lleno tal vez sea el único de la Feria, al menos con la intensidad de hoy. No será, con toda la importancia que tiene la sensible baja en los carteles de Antonio Ordóñez, figura indiscutible de ellos. Es que al público le ha impresionado la cogida y no ha salido de la plaza contento. Acostumbrados en estos tiempos a no ver torear como se toreaba y en el terreno que se toreaba, aun sabiendo el fraude que se le hacía le gustaba, le era agradable, cuanto veía en el ruedo y ahora bruscamente se ha transformado la fiesta y nota que, salvo momentos pasajeros, no es fácil ver el toreo que le gustaba admirar.

»En el palco presidencial Luis Bru con sus compañeros de corporación. Sale el toro de rejones de Concha y Sierra. De lámina bonita, es bravo y codicioso y se arranca veloz al caballo, pero Joaquín Pareja-Obregón luce su maestría esquivando valiente la embestida ante la admiración de los aficionados y los gritos de emoción de alguna que otra dama extranjera de las muchas que hay por los tendidos. Clava Joaquín dos

rejones y el tercero es tan certero que a poco dobla el bicho y no puede rematar su tarea el caballista, ni aun siquiera colocar un par de banderillas. Hay una ovación fuerte y da el caballero la vuelta al ruedo.

»Precioso de lámina, como todos, es el primero de lidia ordinaria y su presencia es con palmas acogida. Hay su desconcierto en el primer tercio y Muñiz se encarga de matarlo con su modo de picar. Lo llaman al palco presidencial para complimentarlo. Para remate Manolo Fuentes Bejarano clava una banderilla en el hueco que produjo el picador. Martorell empieza muy bien su faena con el toro que está esperando que se inicie el trasteo, sin más peligrosidad que sus pitones, que ya es bastante. Tres pases por bajo son buenos, doblándose con el toro y luego con los redondos viene a menos la faena. Una estocada corta y un descabello siendo las palmas para el toro.

»II.— LA GRAVE COGIDA DE ORDÓÑEZ

»La hermosa lámina del segundo es acogida con una ovación: Antonio Ordóñez, tras de fijarlo con un lance, logra unas verónicas superiores, extraordinarias, marcando muy bien los tiempos del lance y llevando muy bien toreado al toro, a pesar de que éste se ha colado varias veces. Las verónicas tienen como remate una media superior, ceñida y valiente, pues no se ha inmutado el torero pese a que lo había avisado el toro en aquel lance. En el quite a la tercera verónica es enganchado por el afilado pitón y corneado de forma imponente.

»Todos nos dimos cuenta de que la cornada era fuerte cuando se llevaban al torero a la enfermería. Antonio venía a justificar su fama, venía tan dispuesto que su afán de triunfo le hizo perder la visión del peligro del toro. Cuando se tiene el corazón que tiene Antonio hay que seguir en el sitio aunque cueste sangre.

»A partir de la cogida el miedo impera en el ruedo.

»Menos mal que con la muleta Martorell consigue una faena muy buena. En unos pases por bajo muy mandones se da cuenta de que el toro no tiene peligro y consigue pisarle un terreno muy difícil y aguantar mucho tiempo en ese sitio hasta lograr los pases con la derecha y los giraldillos, tan ceñidos y aun arrodillarse ante la cara del toro. De un estoconazo muere el animal y los tendidos se llenan de pañuelos reclamando la oreja, que el señor Bru no concede a cambio de una sonora bronca. En compensación a Martorell le hacen dar otra vuelta al ruedo entre la ovación entusiasta.

»III.– *Cogida sin consecuencia de Manolo Vázquez*

»Se cuela bastante el tercero en su embestida. Su pelea con los caballos es de bravo, pero en cuanto a toreo con el capote no vemos nada. Luque Gago coloca un gran par de banderillas, Manolo Vázquez empieza superiormente su faena de muleta. En cuatro pases por bajo dobla al



Fig. n.º 10.– *Pase de verónica de Antonio Ordóñez, 1960* (Foto de Cubiles, apud Hemeroteca Municipal de Sevilla: por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y las Fundaciones *El Monte* –Sevilla– y *Cruz Campo*).

toro magníficamente. Hay mando en la muleta, se deja pasar al toro cerca que queda ante el torero guapamente hincado de rodillas. Al público le gusta ver esta forma de dominar, de lidiar y un olé acompaña a cada pase.

»Cuando torea por alto con ayudados, la figura del joven torero se agiganta en armonía de líneas y justeza del pase que tienen el airoso remate del pase de la firma. En los derechazos lo achucha el toro y desciende la categoría del trasteo, que es rematado de dos pinchazos y una estocada caída. Las palmas son sólo para el toro.

»El cuarto hace una gran pelea en varas pero es reservón con los capotes y más aún a la hora de la muleta. Brinda Martorell a los marqueses de Villaverde. No sabemos para qué lo hizo. Un brindis es una cosa que obliga y si los brindados son de la categoría de los marqueses, más aún. En esos casos hay que dar el pecho y no huir como hizo Martorell durante su breve faena, toda ella por la cara, sin parar ni una vez al toro, que no tenía otro peligro que el respeto de sus pitones. Si mala fue la faena, peor fue la muerte; un pinchazo atravesado, un metisaca, y una estocada con salida por el brazuelo. Para remate, dos intentos de descabello.

»Probón el quinto, se arranca a los capotes y al dar un lance Manolo Vázquez es cogido de modo impresionante y buscado con afán por el toro en el suelo. Y a la enfermería se llevan al torero de San Bernardo, ante la impresión del público por esta nueva cogida. Bravo el de Guardiola, soporta que lo piquen con fuerza y que Luque Gago ponga un buen par. Martorell no da muestras de tranquilidad en su intento de faena, disculpable en parte porque se ha quedado solo en el ruedo y aún queda un pavo encerrado en los chiqueros. Dos pinchazos, un metisaca y una corta atravesada precisaron aún el descabello, que logra después de varios intentos.

»La lidia se suspende un momento porque Manolo Vázquez va a salir de la enfermería. Cuando lo hace, una ovación lo acompaña, como también al toro, que es un magnífico ejemplar. Se arranca con genio a los caballos, a pesar de haberse resentido en una vuelta de campana que dio al torearlo de capa Manolo. Los lances de éste son muy buenos a la verónica clásica, adelantado la pierna y llevando muy toreado al toro. Renace en la plaza el entusiasmo ante el modo de torear de Vázquez, que remata las verónicas con una tijerilla.

»El quite es muy bueno, con unas chicuelinas preciosas, hay ovación para el torero. Almensilla pone un buen par y Manolo torea cuidando al toro, va perdiendo fuerza por momentos por el exceso de kilos y por la caída sufrida. No hay faena y la ilusión se va perdiendo porque, para remate, Manolo no mata bien al último de la tarde, precisando de varios pinchazos y descabellos para doblarlo.

»IV.– *Los toros*

»Con arreglo a las nuevas disposiciones, el peso mínimo debe ser, en bruto, 470 kilos, de modo que cuatro toros, nada menos, tienen que



Figs. n.º 11 y n.º 12.— Pases con la mano derecha de Antonio Ordóñez (Apud Corrochano, G.: *Tauromaquia. Obra Completa. I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pág. 390).

ser multados por falta de peso. Esperamos ver la cara de asombro de los aficionados cuando se enteren de ésto.

»Si una corrida tan magníficamente presentada como la de Salvador Guardiola es multada, ¿qué corrida podrá salvarse de la sanción? El problema es muy grave y digno de estudio, porque no a todos los toros les caben, por su contextura anatómica, los kilos que marca el reglamento, como se ha podido ver ayer. Ningún veterinario hubiese sido capaz de desechar, fundándose en el artículo 30, por falta de peso aparente, un toro de los lidiados y, sin embargo, no eran reglamentarios. Esperemos a que la temporada avance más, que hemos de ver aún muchas cosas.

»V.— *EL «PARTE MÉDICO» DE LA COGIDA DE ANTONIO ORDÓÑEZ*

»En cuanto ingresó en la enfermería fue reconocido por los doctores Leal, Vila y Castro, que le apreciaron una herida contusa en región glútea izquierda que interesa piel, tejido celular subcutáneo y aponeurosis del oblicuo mayor con tres trayectorias: una hacia arriba y afuera que alcanza región glútea alta de 20 centímetros; otra hacia adelante y afuera que rompe glúteo mayor y mediano llegando hasta fosa iliaca externa, y otra tercera hacia adentro que rompe glúteo menor y mediano, alcanzando isquiún, de pronóstico grave. Fue preciso operar al diestro, que seguidamente fue trasladado a la clínica de Nuestra Señora de los Reyes. A su lado estaban en la clínica su madre y hermanos, así como numerosos amigos y compañeros que aguardaban a que los efectos de la anestesia pasasen para ver al torero. A la una de la madrugada fue visitado por el doctor Leal, que lo encontró relativamente tranquilo, aunque con las naturales molestias.

»Deseamos al torero un pronto restablecimiento».

Delavega (El Correo de Andalucía)

3.— CRÓNICA DE GIL GÓMEZ BAJUELO DE LA CORRIDA DE SÁNCHEZ COBALEDA PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, CÉSAR GIRÓN Y JOSELITO HUERTA LIDIADA LA TARDE DEL MIÉRCOLES 18 DE ABRIL DE 1956 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *UNA OREJA PARA ORDÓÑEZ* Y OTRA PARA GIRÓN (*ABC*, 19-IV-1956).

«En la Maestranza. En el cuarto toro de la primera corrida de feria, Ordóñez hizo gala de su arte de capoteador y muletero.

»Los toros de Cobaleda tuvieron todos defensas y kilos. Arrojaron una media de 282 kilos en canal. En cuanto a condiciones para la lidia, sobresalieron los tres últimos. Y no se prestaron al lucimiento los tres primeros. El peso fue el siguiente: 263'400; 278'100; 254'900; 284'300; 341'400 y 269'200, es decir, 395, 417, 381, 426, 511 y 404 kilos.

»[I.— *UNA GRAN FAENA DE ANTONIO ORDÓÑEZ*]

»Cuando Antonio Ordóñez le daba al primero de la tarde el toreo que merecía, se pensaba: “Eso es la consecuencia de torear las cinco corridas. Naturalmente se reserva”. Y cuando en el cuarto toro alcanzaba alturas de privilegio, con su lección de classicismo, nadie dudaba. ¿Cómo las cinco? Y otras cinco, con carácter de extraordinarias. El toreo es así y el público es así, al reaccionar con arreglo a su vibración sensorial. El toreo que ayer realizó Antonio Ordóñez quedará en el recuerdo de los aficionados, inalterable a la acción borrosa del tiempo. Y la delicada sensibilidad de las placas gráficas no harán en su fidelidad inanimada sino reflejar con referencia documental lo que se puede copiar en una fracción de segundo. Pero la faena, en su intensidad, en su esencia y en sus accidentes, en lo fundamental, en su sabor, en su relieve plástico, en la configuración armónica de todos sus valores artísticos y emocionales, ésa entró por el sentido de la vista buen conductor de lo exterior, para acomodarse, con plenitud de derecho en los recovecos cerebrales del recuerdo permanente.

»El toro de la faena fue, ¡qué duda cabe!, muy bueno, aunque en sus comienzos, huyendo del capote, no incitara al optimismo. Pero cuando un toro se torea a la perfección, el toro parece mucho mejor, hasta dar clara sensación de inocencia y docilidad borreguil y desaparecer, como por encanto, el riesgo dramático de la cornamenta. Y el toreo parece fácil,

sencillo, como un juego candoroso infantil y no un duelo en que la muerte acecha taimada, guadaña en ristre, en cada pase, en cada arrancada preñada en sombrías intenciones. Desaparece la emoción, aparentemente, claro, y la sustituye la belleza plástica del grupo, en el que la fuerza bruta se bate en retirada, ante el dominio del arte y la inteligencia.

»Así toreó Antonio Ordóñez al cuarto de la tarde. Ya podréis suponer que con la práctica de una gama de pases, en la que presidió el mando, el temple y la quietud en grado superlativo. En los intermedios, en las pausas de silencio absoluto, se oía el tic-tac de los relojes. En buen terreno, en terreno reducido. Limpias, claras, y vibrantes las notas de la música. Y con desgarros de ronquera, los olés del público. La extraordinaria faena no la coronó adecuadamente Ordóñez, porque mató mal, de un pinchazo y una estocada caída. Pero le concedieron la oreja. Por esta vez esa socorrida frase de “que perdió la oreja por el estoque” no fue exacta. Y es que fue tan formidable la faena. Tuvo ella un precedente de antología con el capote. Lances soberbios a la verónica, lances magníficos en los quites, lentos, a tenor de ritmo de la arrancada, de un bello clasicismo. Y algo que teníamos olvidado, el aguijón del amor propio en celo, ante la competencia profesional. La del ruedo, que es la competencia auténtica.

»En el que abrió plaza, Antonio, aun con gracia y finura en el quite, no lució. Atemperó su labor a las condiciones de la res. Y ésta buscaba y se colaba por el lado derecho y se quedaba. Pinchó dos veces, sin decisión y entrando mejor, cobró una estocada. Un comienzo que no satisfizo y que al tener que superarlo después, revalorizó su extraordinaria faena del cuarto.

»[II.— César Girón]

»Cupo a César Girón notoria parte en el triunfo de Antonio Ordóñez, bien que éste viniera ya lanzado desde que el cuarto apareció en el ruedo. Y fue ello que el maravilloso quite del venezolano en el cuarto espoleó hasta su raíz las ansias de superación del rondeño. César tomó el toro en buena situación, y lo embarcó quieta la planta, abierto el compás, en unos lances estupendísimos, cargando la suerte y mandando como nunca le hemos visto. La ovación fue ensordecedora, saludando el espada montera en mano. Y cuando Ordóñez le dio magnífica réplica, el venezolano tuvo el gesto de estrecharle la mano. Esto aparte, en este menester del capote, ya había lucido y lució después Girón en unos parones al primero; en unos lances cargando la suerte, al quinto, y en un quite a éste, con reminiscencia de “navarra”, que fueron muy aplaudidos y oleados.



Fig. n.º 13.– «Derechazo» de Antonio Ordóñez, 1961 (Foto de Gelán, apud Hemeroteca Municipal de Sevilla: por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, Fundación *El Monte* –Huelva y Sevilla–, Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Fundación Sevillana de Electricidad).

»Su primero, un buen mozo corretón, que intentó saltar la barrera; mal picado y mal banderilleado, llegó quedado y achuchando. César intentó faena, estuvo cerca y no perdió la cara del animal. No hubo más. Mató de un pinchazo y de una estocada, cosechando palmas, mientras sonaron unos pititos en el arrastre del toro de Cobaleda. El quinto fue mejor toro y también el de más peso, excediendo con creces de los trescientos kilos (*sic*). Le puso un buen par de banderillas y al salir de la suerte sufrió un distensión en la rodilla, por lo que desistió de continuar banderilleando.

»Brindó a la plaza, comenzando bajo los mejores auspicios, con redondos y de pecho, que hubo de subrayar la música. Continuó con redondos, por altos, de pecho, valientes, obligando después en unos naturales y acariciando los lomos con pases por alto. Faltó a la faena ligazón, lo que le restó brillantez, a pesar de que el diestro estuvo confiado. La ejecución de la suerte suprema fue superior a la faena, cobrando una buena estocada.

»[III. *Joselito Huerta*]

»Joselito Huerta, sin llegar a triunfar estuvo mucho mejor que en la tarde de Resurrección. Se le vio más confiado y más torero. En la primera parte del espectáculo, cuando salieron los tres toros que ofrecían dificultades, Joselito fue el más afortunado. Airoso en la chicuelinas, con un toro que frenaba en la arrancada, estuvo en la faena valiente y con soltura. Estuvo cerca, alegró y obligó al toro. Sus redondos y de pecho insistiendo fueron aplaudidos, creciéndose hasta lograr una buena faena, con naturales, de pecho altos, y remates airosos. Mató de dos pinchazos y una estocada, saliendo al tercio a saludar.

»Al que cerró plaza lo toreó muy parado y con buen estilo, en varios lances excelentes, ovacionados por el público. El toro, bravo, se caía frecuentemente, con sólo una buena vara de Isidro y un par de banderillas a petición del propio Huerta, que temía se acabara el toro.

»Brindó a la plaza, y realizó una faena por ayudados por alto, quieto y con sabor torero, Citando lejos, aguantó en unos redondos y de pecho, ovacionados. Estuvo tranquilo y mexicano, que salvó un par de coladas. Mandó con la muleta y ejecutó con vistosidad. Con el estoque falló liquidando con cuatro pinchazos y descabello. Como decimos, Joselito Huerta fue ayer un muy otro torero que en la presentación de temporada. Encontró sitio con reflejos del torero que la afición sevillana conoce».

4.- CRÓNICA DE *DELAVEGA* DE LA CORRIDA DE CARLOS NÚÑEZ PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, MANOLO VÁZQUEZ Y RAFAEL JIMÉNEZ *CHICUELO* EN LA QUE ÉSTE TOMA LA ALTERNATIVA Y LIDIADA LA TARDE DEL 6 DE ABRIL DE 1958 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. ORDÓÑEZ CORTA DOS OREJAS (*EL CORREO DE ANDALUCÍA*, 8-IV-1958).

LA FAENA DE ANTONIO ORDÓÑEZ

«Seis toros de Carlos Núñez. Dos superiores, tercero y cuarto. Uno nada cómodo, el segundo. Tres sosos, sin gracia alguna en la embestida. Cumplieron con los caballos sin grandes esfuerzos. Su flojera de manos –casi todos se cayeron– obligó a cambiar el tercio con una sola vara en más de uno, pero la vez que embistieron al caballo lo hicieron bien y con genio. Lleno en la plaza. Peso de los toros: en bruto, 442, 461, 432, 433, 480 y 476; en canal, 290'5; 294'9; 271'9; 267'9; 316'6 y 314'7. Salieron a un promedio de 292'7 kilos (lo que representa, en bruto, una media de 438 kilogramos).

»[I. La alternativa de «Chicuelo»]

»Rafael Jiménez *Chicuelo* ya es matador de toros. Ya entró en el escalafón taurino con los máximos honores después de una actuación como novillero cubierta de gloria, de arte y de sapiencia taurina. Dios quiera que estos triunfos que le han llevado hasta esta altura se vean superados.

»Todo estaba preparado para el gran acontecimiento. La Maestranza, bonita hasta no poder más, con su albero reluciente, su barreira de fuerte rojo y los tendidos repletos de un público ansioso de que su torero triunfase. Mas no quiso el destino que la cita histórica de la alternativa se rellenase con frases gloriosas. Sólo los datos escuetos pueden anotarse en ella. Fecha: 6 de Abril de 1958, en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla. El toro de la alternativa se llamaba *Cañamazo*, era de la ganadería de Carlos Nuñez, tenía el número 134 y pelo negro zaino. El padrino fue Antonio Ordóñez y el testigo Manolo Vázquez.

»¡Qué pena no poder escribir otra cosa! Quiso la suerte –la mala suerte– que los dos toros de Carlos Núñez no se prestasen al lucimiento del torero que tomaba la alternativa.

»Corretón de salida el primero; durante la faena de muleta sólo se limitaba a andar y andar sin una sola vez doblar ante la muleta del torero. Un toro soso hasta la exasperación. Flojo de remos el último, se defendía,

por este defecto, en su arrancada y cortaba su viaje no embistiendo nunca con claridad. Dos toros para acabar con las ilusiones del torero de más templado en un día de tanta trascendencia como el de la alternativa.

»Apenas si pudo torear de salida a su primero. Se le iba el toro a cada lance, lo buscaba el torero con afán. Unos lances sueltos con su gran estilo y nada más. Los tres puyazos los tomó el toro sin estilo, sin alegría alguna. Tropieza con el caballo y recarga en la segunda vara, y la otra de cualquier manera tomada.

»Viene el momento solemne de la ceremonia. De rosa pálido el nuevo matador de toros. De verde claro y oro el padrino. La cuadrilla, montera en mano, presencia el acto que es rubricado con el abrazo del que también se hace partícipe al testigo y en la Maestranza se oye una ovación grande, entusiasta, hacia el nuevo doctor. Pero ¡jay!, esta es la única ovación entusiasta que ha de oír en la tarde.

»Tres pases por bajo son seguidos de uno ayudado por alto muy bueno. En redondo torea Rafael. Pase airosos, gallardos, centrándose muy bien con el toro. Un cambio de muleta por la espalda y el de pecho, lleno de belleza y de hombría. Dos pases por bajo y más en redondo, pero cada vez el toro se va más lejos y se fija menos en la obligación que tiene de embestir. Por el lado izquierdo va aún peor. Por eso los naturales no salen lucidos. Vuelve la muleta a la mano derecha. En todos los tercios busca el muchacho al toro. En todos se le va de la muleta. La faena se alarga por el afán del torero de conseguir los pases. De nada le sirve pegar la carrerilla y alegrar desde largo para conseguir la embestida. Surge el pase, pero el pase único; el otro no lo da. También falla el estoque. Al cuarto pinchazo, se decide a descabellar y es certero con el verduguillo en la primera ocasión.

»Las palmas cariñosas al recoger la montera de los medios, desde donde había brindado, son la prueba de las ganas que teníamos todos de que éstas, en vez de no tener este sentido, hubiesen brotado del entusiasmo. Quedamos con la ilusión puesta en el sexto. Tampoco la vemos satisfecha. Feo estilo el del último. En vez de andar como el primero, lo que hace es quedarse en la embestida. De nada vale que el torero porfíe y le busque con afán, que esté cerca, que esté torero. Sólo pases aislados pueden salir. La llama de la inspiración, la del arte que todos soñamos, no puede brotar. Una estocada delanterilla acaba con el *malange* del toro y con la corrida.

»Dos corridas le quedan en Feria. Cuatro toros ha de torear. Con uno que le embista a gusto, Rafael borrará todo lo del día de la alternativa, por que los toreros de su corte, los de su arte, son así. Esperemos.

»[II.— LA «FAENA» DE ORDÓÑEZ»]

»En la historia de la plaza de la Maestranza hay varias faenas que ocupan lugares preeminentes. La del *Gallo* en el toro de la Guerrero; la de Gaona con el de Santa Coloma; la de Belmonte el día de la alternativa del *Niño de la Palma*, por citar solamente las de la época anterior a nuestra guerra. Entre las de la época moderna tiene que quedar grabada la de Antonio Ordóñez en el día de la alternativa de *Chicuelo*, salvando, como es natural, la diferencia de enemigo en aquellas que citamos y ésta de ahora.



Fig. n.º 14.— *Pase de pecho de Antonio Ordóñez, 1967* (Foto de Gelán, apud Hemeroteca Municipal de Sevilla: por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, Fundación *El Monte*—Huelva y Sevilla—, Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Fundación Sevillana de Electricidad).

»Cuando se quiera explicar en qué consiste la serenidad y la suavidad del toreo, cuando se quiere saber cuánto debe durar un pase en redondo o un natural para ser perfectos, cuando se quiera enseñar cómo se liga un pase natural con el de pecho habrá forzosamente que referirse a cómo lo hizo Antonio Ordóñez con el toro de Carlos Núñez en esta corrida.

»Fue la faena al cuarto el *summum* de la perfección, de la tranquilidad, de la más auténtica naturalidad. Todo medido, todo exacto, todo de una suprema elegancia, pero elegancia sin afectación, con un perfecto sentido del equilibrio, de la armonía, de la belleza, de la plasticidad. Si Mariano Benlliure hubiese vivido, lo mismo que inmortalizó en el bronce la estocada de *Machaquito*, hubiese inmortalizado el grupo de Antonio Ordóñez en el pase de pecho.

»Fue en el centro del ruedo. Los pies del torero tenían clavada su planta en el albero de la Maestranza. Separadas las piernas para conseguir más firmeza, la muleta adelantada para citar al toro y éste que muy lentamente le sigue hasta donde el brazo del torero la lleva. Así tres veces y en la tercera erguida, majestuosa, la figura del maestro, no se mueve su cuerpo lo más mínimo. Es sólo el brazo y la muleta de seda, es sólo el toro que sigue como hipnotizado el engaño. Mejor dicho, no hay nada de sugestión. Hay enseñanza. El maestro que le dice por dónde debe de llegar para después volver otra vez al mismo camino, para sentir cómo la muleta le pasa desde los pitones hasta el rabo, mientras el cuerpo del diestro sigue plantado en el albero y sólo el brazo se mueve para lograr el pase de pecho más hermoso que recordamos.

»Otra tanda de naturales –de tres ésta– y dos pases de pecho semejantes de belleza y el molinete como solución de un momento de ligero apuro y todo ello con el prólogo feliz de cuatro ayudados por alto de gran elegancia, de unos en redondo de lentitud sin igual, de armonizar la embestida con la duración del pase y el broche de la estocada adelantando la pierna, metiendo la muleta hasta darle sabor clásico a la suerte del maestro Pedro Romero, su paisano, y el estoque que ligeramente desprendido mata rápidamente.

»No es bastante una oreja como premio. Hay que darle las dos y con ellas recorre el ruedo en auténtico triunfo en una apoteosis de palmas y de entusiasmos.

»En el segundo de la tarde, un toro sin estilo, con poca fuerza en sus manos, defendiéndose en la embestida, estuvo Antonio en plan de torero. La eficacia de su labor en todo momento, la suavidad de los pases en redondo, el temple de los doblones, lo cerca y lo tranquilo que se pasa al toro y, para remate, la estocada certera que mata sin puntilla.

»Con el capote estuvo superior por el modo de jugar los brazos en las verónicas, de cargar la suerte, de dejarse pasar muy cerca el toro siempre, de rematar con arte su buen toreo con el capote en toda la tarde.



Fig. n.º 15.— *Un gesto incopiable...* (Foto de Arjona, apud Abad Ojuel, A.: *Estirpe y tauromaquia de Antonio Ordóñez*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pág. 193).

»[III. Manolo Vázquez]»

»Si Manolo Vázquez no se precipita al entrar a matar, la primera oreja de la temporada en Sevilla la hubiese cortado él. Su faena de muleta al tercer toro bien se la merecía. Toda ella se desarrolló bajo el signo del arte y de la maestría. Los cuatro primeros pases ayudados bien valieron por toda ella, pero Manolo no se conformó y con la muleta plegada, con “el cartucho de pescao”, citó al toro que le embistió con fuerza y un buen pase natural sirvió para enlazar los otros, que resultaron magníficos por el aguante, por el mando, por el ajuste de toro y torero. El de pecho culminó la belleza de los pases y la ovación sonó unánime en el graderío y siguió durante toda la faena, porque tras estos pases vinieron los redondos, otro de pecho de mayor calidad aún y más tarde unos ayudados por alto continuados con más pases naturales y el de pecho. Faena toda ella justa, de grandes proporciones en cuanto a calidad artística, de auténtico sabor torero con gracia de San Bernardo. Todo estaba ya logrado. El público con el torero. Todos hubiésemos querido que el estoque hubiese sido clavado en lo alto, pero... La ovación fue de las grandes y Manolo, orgulloso de su triunfo, que pudo aún ser mucho mayor, recorrió el redondel.

»No era de las mismas condiciones de suavidad y bravura el quinto toro. Manolo le buscó mucho la embestida, se metió en un terreno cerquísima, insistiendo una y otra vez para que el toro le embistiese y en esta porfía pudo sacar naturales y redondos de buena factura y otros por bajo. Media estocada hizo que el toro se acostase y después de levantarlo el puntillero un descabello puso fin a la tarea. Manolo Vázquez toreó con el capote superiormente en las verónicas clásicas, en las chicuelinas elegantes, en los remates airosos. Toda una tarde en son de torero. Esto es lo que vale.

»Nuestra enhorabuena al nuevo gerente de la Maestranza. Ante el magnífico cartel el público llenó totalmente la plaza. A seguir así.

»Y esto es todo lo que vimos en la primera corrida del año. Nos quedará siempre el recuerdo de la faena de Ordóñez el día de la alternativa de *Chicuelo*».

Delavega (El Correo de Andalucía)

5.- CRÓNICA DE GIL GÓMEZ BAJUELO DE LA CORRIDA DE BENÍTEZ CUBERO PARA LOS DIESTROS JULIO APARICIO, ANTONIO ORDÓÑEZ Y MANOLO VÁZQUEZ LIDIADA LA TARDE DEL 18 DE ABRIL DE 1959 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *ORDÓÑEZ CORTA UNA OREJA* (*ABC*, 19-IV-1959).

«*La primera corrida de la feria abrileña. Sólo Antonio Ordóñez pisó firme el albero de la Maestranza. En la primera de Feria, triunfó Antonio Ordóñez.*

»Los toros de Benítez Cubero fueron buenos para el caballo, arrancándose con brío. Descolló el segundo, por su casta y suavidad. En la suerte suprema, ofrecieron dificultades por falta de fuerza, y notorios defectos el jugado en último lugar. De bonita lámina y desigual presencia, arrojaron el siguiente peso en canal: 334, 330, 298, 352, 327 y 356. Dieron un promedio de 333 kilos³.

»I.- ANTONIO ORDÓÑEZ

»No se agotaron las localidades. Hubo en la sombra una magnífica entrada, pero en el sol alto flojeó un poco. Y es que, a pesar de la época y de que la plaza es chica, las entradas han subido extraordinariamente. Desde cuatro pesetas la sombra que costó ver al *Guerra*, con el *Bomba* y *El Espartero*, la última Feria que *Maoliyo* toreó en Sevilla un mes antes de su muerte, hasta doscientas cincuenta pesetas que vale en la actualidad, ya hay diferencia. Claro es, que eran otros tiempos y otro el coste de la vida. Pero de todas maneras...

»Y menos mal que ayer el público salió satisfecho *in partibus*. Porque Antonio Ordóñez triunfó en toda la línea. Con todo lo que significa que el de Ronda triunfe, que es el triunfo de la calidad y la finura, el triunfo del artista y del maestro. No hubo ni un momento de duda. El margen de espera, con una expectación recelosa del público, fue breve, ya que el público se entregó a él en el formidable quite en el toro que abrió plaza. Con aquellos lances, modelo de temple y quietud, que el graderío saboreó con deleite, no sólo borró cualquier resquemor anterior, sino que abrió

³ Que, en bruto correspondería, a una media de 500 kgs.

amplia carta de crédito para su actuación. Y ya sobre carril, se deslizó toda la tarde, entre ovaciones entusiastas y constante paladeo de sabroso néctar. Fueron las de Antonio dos faenas meritísimas y distintas en su evolución y estilo. Le ocurrió con la muleta lo mismo que con el capote, que se irisó en una gama de distintas calidades, unas veces con el temple, otras quieta la planta, cargando la suerte, y otras en una exhibición plena de suavidad, en la que el torero mimaba el capote salvándole de la rasgadura.

»En *Raspador*, su primero, que se arrancó superior, metiendo los riñones, Ordóñez realizó una faena insuperable, de pases perfectos, acabados. A veces el aire empezaba a molestar, y en tal cual muletazo el noble bruto achuchaba con la cabeza alta. Pero Ordóñez, compuesta la figura con naturalidad, estrechándose y sin corregirse, es decir, con fluidez, puso, en unos redondos con mando, el mejor estilo. Especialmente, la transición del derechazo al de pecho la hizo maravillosamente, sin solución de continuidad, es decir, en perfecto ligue. La música, naturalmente, dejó oír sus sonos, y la masa su vítor de admiración. Citaba al toro, lo esperaba el torero sin inmutarse, estático en alarde valeroso, pero no petrificado, y así una y otra vez, surgía el toreo al natural. Una y otra vez, el toro llegaba hasta la inminencia del choque, y una y otra vez, el torero lo esperaba sin enmendarse y lo desviaba por su cauce natural, con una sorprendente facilidad. Un pinchazo y una estocada, desapareciendo todo el acero bajo el morrillo, fue el colofón de la extraordinaria fecha. El toro, que fue bravo, fue aplaudido en el arrastre, en justicia. Y Ordóñez, mostrando jubiloso la primera oreja cortada en la Feria, dio la vuelta al ruedo.

»La segunda faena fue de otro corte, porque, en realidad, de otro corte fue *Trompetero*. El toro no entraba bien. Ya hizo un extraño al ser lanceado. Se puso entonces de manifiesto la inteligencia, el valor y los recursos del espada. La faena que realizó fue de puro aguante. Sin perder nunca la cara de la res. Un aguante enorme, sobre todo por el lado derecho, por donde el bicho achuchaba más. Hubo mucho mando en los derechazos de Ordóñez. Y otra vez sonó la música y otra vez se le entregó el público. Después, entrando estupendamente, cobró media estocada superior. En señal de triunfo, consciente de su ejecución. Ordóñez levantó el brazo y el animalito cayó a los pies del maestro, en una muerte lenta y espectacular. Había aguantado en la faena y había matado con estilo y eficacia.

»Fue —ya lo hemos dicho— una cosa distinta, una nueva faceta de un arte polifacético. Y dio la vuelta al ruedo. Con esta faena, el torero rondeño culminó su tarde, durante toda la cual hizo primores con el capote.

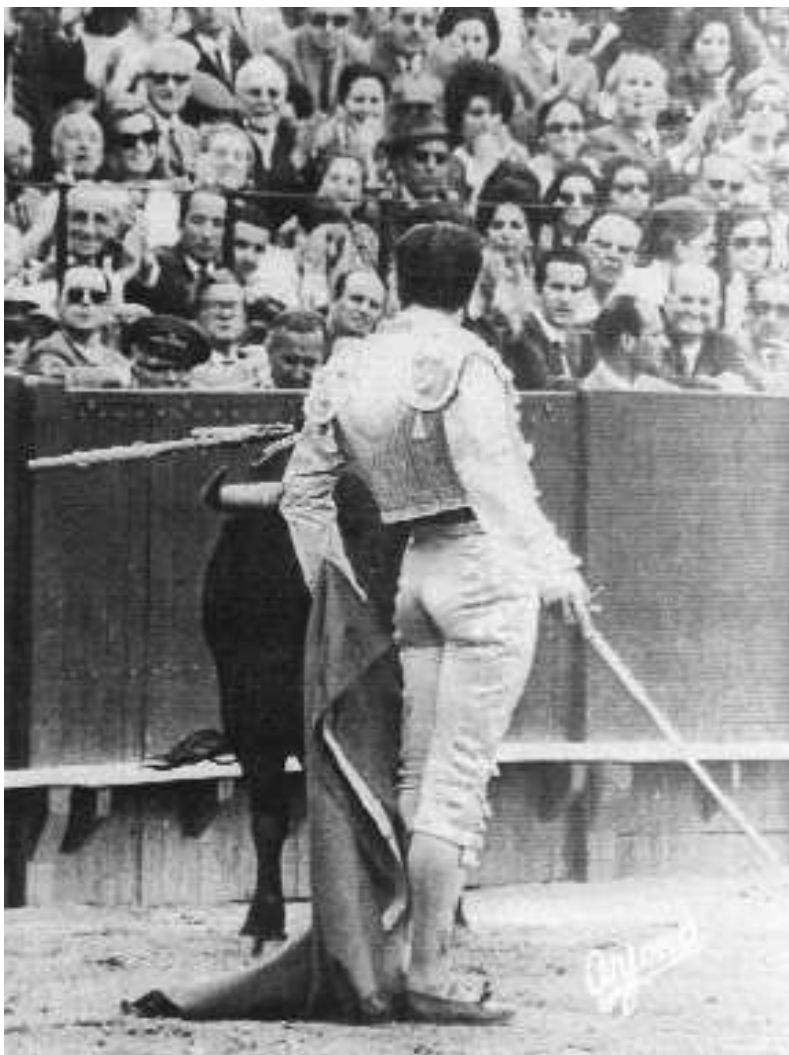


Fig. n.º 16.- *En corto y por derecho...* (Foto de Arjona, apud Abad Ojuel, A.: *Estirpe...*, *op. cit.*, pág. 185).

Y el público, rendido y admirado, le tributó encendidas ovaciones. Y por él salió satisfecho de la alegre Maestranza...

»II.– *Poco más hubo*

»Efectivamente, poco más hubo. Entramos en la fase menos grata de la corrida. En verdad, que el ganado fue muy otro. Y de ese poco, correspondió a Manolo Vázquez en el tercero de la tarde. El toro, de salida dobló muy bien, y Vázquez lo toreó con reposo: con quietud, Aparicio; y, con suavidad, Ordóñez. Mas algo vio en él Manolo Vázquez, que ordenó al picador: ¡No le pegues al toro! Efectivamente, al escaso trasteo, el toro tenía la lengua fuera. Lo dejó reposar y le sacó con arte varios naturales y de pecho, que merecieron los honores de la música. Hizo Manolo gala de la pinturería, se cambió la muleta por la espalda, alegró al animal y tiró, engallándose de adornos y alardes. Mas estuvo infortunado con el acero, matando de cinco intervenciones y una estocada corta, de efecto.

»El último fue el sobrero, también de Benítez Cubero. Cortado por la misma tijera que el que fue protestado y devuelto a los corrales, que dio por sus extraños más de un susto a Galisteo y demás gente de a pie. Siempre con las manos por delante. El varilarguero de turno le pegó con dureza, por cuya razón fue “piropeado” por los tendidos cuando se metió para dentro. Piropos que el hombre aguantó estoicamente y además saludó con fineza a la presidencia al retirarse. ¡Para que luego digan!

»Pues bien, este toro se enmendó algo. No tanto que hiciera renunciar a Vázquez de una frase que se oyó en la plaza: ¡“Pa”, *Lagartijo!* Y, tras breve trasteo, lo liquidó de dos pinchazos, una estocada y descabello.

»Casi análoga suerte con el ganado tuvo Julio Aparicio, al que en Sevilla había mucho interés en ver, tras larga ausencia de la plaza. El primero de la tarde, aun sin malas intenciones, se plantó en el centro, desafiante, y después se iba al tomar los capotes. Fue muy bueno para el caballo y bien pareado por cierto, pero llegó tarde a la muleta.

»La faena de Aparicio fue bastante voluntariosa, doblándole rodilla en tierra, estrechándolo rodilla en tierra, estrechándose en los derechazos y aguantando en los pases de pecho. Mató de una estocada, escuchando palmas. El cuarto, abierto de cuna y mal banderilleado, no llegó bien a la muleta, por su sosería. Aparicio trasteó sin incimiento y mató de una estocada, decepcionando a la concurrencia».

6.- CRÓNICA DE GIL GÓMEZ BAJUELO DE LA CORRIDA DE MANUEL SÁNCHEZ COBALEDA PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, CURRO GIRÓN Y MONDEÑO LIDIADA LA TARDE DEL MIÉRCOLES 22 DE ABRIL DE 1959 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *DOS OREJAS PARA ORDÓÑEZ* (ABC, 23-IV-1959).

»Brillo ante el arte impar de Antonio Ordóñez. Una faena cumbre de Ordóñez. Curro Girón, herido por el tercer toro.

»Peso de los «cobaleda»: en bruto pesaron, 478, 434, 440, 527, 489 y 531; en canal, 304'700, 271'100, 277'100, 329'300, 310'400, 244'800. Dieron un promedio de 306'200 que equivale aproximadamente a 450 kilos. Para los toreros fueron buenos el segundo, cuarto, quinto y sexto. En general, de media arrancada y manso el tercero.

»I.- EN LA MAESTRANZA. UNA FAENA CUMBRE DE ORDÓÑEZ

»De los seis «cobaleda» que se lidiaron, el menos «cobaleda» fue, precisamente, el único cobaleda que se jugó con arreglo al cartel... Nos explicaremos, porque esto tiene todas las trazas de ser, una charada. Con el hierro de don Manuel Sánchez Cobaleda –según rezaba el cartel– sólo se corrió un ejemplar, el sexto. Los dos primeros llevaban el hierro de doña María. Y ese sexto, que correspondió a Ordóñez, en virtud de su permuta con Mondeño, al ser cogido Curro Girón, no tenía figura de cobaleda y salió, además, superiorísimo. En el resto, sí iba el sello. Y unos mejores y otros menos, fueron grandes, feos, cornalones, flojos de patas y, en general, suavones. A Ordóñez le tocó un primer toro al que no hizo nada, para tormento de los impacientes, por la sencilla razón de que el bicho no era apto. No es que tuviera dificultades insuperables, pero ya en el lancear pudo advertirse que achuchaba. Aunque Ordóñez aconsejó a Salas que le quitara el palo en la segunda vara, el animal quedó bastante quebrantado en el primer puyazo. Lo que determinó que el bicho, que se revolvía un poco por el lado izquierdo, acentuase su freno. Había que torearlo por el lado derecho y con suavidad. Esto fue lo que hizo Ordóñez con el capote y con la muleta, tras doblarlo sin mucho quebranto. Y aprovechó para matarlo de una estocada.

»El cuarto, aunque feo y cornalón, arrastrando penosamente sus

carnes, fue muy suave y claro. Ordóñez, tras recogerlo con mucho arte, rodilla en tierra, lo tomó en cuatro lances maravillosos de cámara lenta, que levantaron una tempestad de aplausos. Cada lance un olé, cada verónica una ovación. Pero las gentes se quedaron con la miel en los labios, porque el toro, flojo de patas, comenzó a caerse. Se malhumoró el público, porque barruntó que se frustraba la faena. Efectivamente, se había acabado el toro. Trató entonces Ordóñez de aprovechar al máximo lo



Fig. n.º 17.— *La estocada en detalle...* (Foto de Montes, apud Abad Ojuel, A.: *Estirpe...*, *op. cit.*, pág. 192).

poco que quedara del ímpetu de la bestia. Y ordenó imperiosamente que no se le diera capoteo, que se le ahorraran carreras al animal. Y con mimo, con mucha suavidad, sacó los varios medios pases que tenía el toro. Faena inteligente, y siempre, hasta en los menores detalles, en artista. Un pinchazo, haciéndolo todo el espada, y una estocada, hicieron que la res barbease la arena. Y Ordóñez escuchó una gran ovación.

»Aunque la corrida iba desarrollándose para el rondeño bajo signo de ventura, aún quedaba lo mejor, para el público y para él. Y lo mejor era la faena cumbre, la faena apoteósica, que había de colocar dorado broche a la tarde. Fue, precisamente, en su bicho que hemos dicho que era el menos

cobaleda. Era un toro negro, bonito, con bella estampa. Los lances a la verónica de Ordóñez, quieta la planta, cargando la suerte, jugando los brazos con pasmosa lentitud y temple, fueron de una impecable ejecución. En el quite reeditó el limpio y personalísimo estilo y los graderíos se estremecieron de gozo. En esta tesitura, Antonio Ordóñez realizó una magistral faena, en la que se conjugaron el valor, el arte y la maestría. Mejor que de salón, porque en la reunión había un toro, para darle emoción y plasticidad. La faena, que se inició con unos pases por alto, sin enmendarse, continuó por el de la firma y pases bajos, gráciles y armoniosos, que pusieron en actividad la música y las gargantas vitoreantes de los espectadores. La faena fue ganando enteros. En variedad, en calidad y en sitio. Terminó en el mismo sitio geográfico de la plaza, solo el diestro, completamente solo ante el peligro, en impresionante y mudo coloquio, en un “vis a vis” singular. Los redondos majestuosos; los de pecho, pasando todo el toro bajo las axilas; los naturales, marcando la trayectoria de la res; y los altos, barriendo los lomos. Faena larga, que pareció corta. Y al remate de uno de los pases, el toro, como asombrado, se quedó sentado sobre la arena a los pies del artista. No cesaron los vítores, ni enmudeció la música. Citó a recibir Ordóñez, y pinchó. Después, a volapié, cobró la estocada. La plaza se nevó de pañuelos. Una multitud entusiasta clamaba por el triunfador y éste, que cortó las dos orejas de la res, pudo tener la satisfacción de contemplar cómo el público, electrizado, permanecía inmóvil en sus localidades, mientras él daba la vuelta al anillo que ha sido, y es, ilusión de tantos toreros.

»II.– Oreja y enfermería para el venezolano

»Estas corridas abrileñas iban transcurriendo con fortuna para la integridad física de los lidiadores. Ayer, desgraciadamente, se quebró la buena estrella, porque resultó cogido el diestro venezolano *Curro* Girón. Dentro de lo infortunado, el percance –un pitonazo en la pantorrilla, de cinco centímetros de profundidad– no fue de mayor gravedad, aunque sí lo suficiente para no continuar la lidia. Así pues, *Curro* Girón sólo mató un toro, el último de su última corrida en esta Feria. Y le cupo el orgullo de cortarle la oreja. Era un berrendo, de fea estampa, con la cabeza levantada. Una pica trasera le acentuó más el defecto. *Curro* lo lanceó, valentón, aunque embarullado. Y después, con su ligereza, facilidad y dominio de los rehiletos le colocó tres pares magníficos, levantando muy bien los brazos y logrando la reunión con exactitud. Los tres pares levantaron sendas ovaciones.

»Girón, de blanco y oro, brindó a la plaza. El toro iba bien. Y el

espada realizó una faena excelente, iniciada con unos muletazos altos, pasando toda la res, que el graderío subrayó con olés y rubricó la música con sus alegres sonos. El bicho estaba algo tardo e iba mejor por el lado izquierdo. Cuando Girón se dio cuenta de ello, lo tomó al natural y la faena subió notoriamente en calidad y en ligazón. En una palabra, fue a más, con estupendos naturales. El diestro derivó después por las manole-
tinas y hostigando a la fiera con zapatillazos, lo que también tuvo su público. Y con el estoque, culminó su valerosa faena con un pinchazo y una estocada. *Curro* Girón cortó la oreja del animal y dio la vuelta al ruedo, entre grandes y merecidas ovaciones. Después vino el infortunio en el tercer toro. Era un bicho manso, que se había salido suelto en la segunda vara. Entró *Curro* en su quite y al iniciar una chicuelina fue empitonado y derribado. En brazos de las asistencias pasó a la enfermería. Que su recuperación sea inmediata, le deseamos.

»III.— *Mondeño confirmó su cartel*

»Aunque el diestro de Puerto Real no cortara ayer oreja alguna, confirmó, no obstante, en diversos períodos de su actuación, el cartel de que goza en Sevilla. Su primer bicho fue manso. Desde el principio cuarteaba. Después de la cogida de Girón, el toro con sus grandes pitones se adueñó del ruedo. A Mondeño, nada más tomarlo con la muleta, le hizo objeto de una enorme colada, que el diestro salvó con aplomo y vista. Ante las oleadas del bicho, el espada adoptó precauciones en su breve trasteo. Y mató de dos pinchazos, soltando el estoque, estocada y descabello. Para él hubo silencio y pitos para el toro. A este bicho, Antonio Ordóñez le hizo un formidable quite, modelo de temple, que fue ovacionadísimo.

»En el quinto, Mondeño tuvo ocasión de mejorar notablemente su labor. En las primeras varas, el toro fue bien picado. Después, el picador abusó del palo, oyendo protestas.

»Mondeño le echó a la cosa —léase toro— mucho valor y mucha tranquilidad. Un aplomo de torero de verdad. Pases por alto, redondos y de pecho. Hubo mucho aguante, y fue apoderándose del enemigo, cruzándose, hasta lograr cuatro naturales y uno de pecho soberbios. Tocó la música en honor del diestro y, estimulado por los aplausos del público, continuó con excelentes y airosos muletazos por alto, con quietud y derechura. Un pinchazo y una estocada buena, entrando bien, coronaron la faena de Mondeño, siendo muy ovacionado».

7.- CRÓNICA DE GIL GÓMEZ BAJUELO DE LA CORRIDA DE BENÍTEZ CUBERO PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, CHICUELO Y MONDEÑO LIDIADA LA TARDE DEL 27 DE ABRIL DE 1960 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. ORDÓÑEZ CORTA UNA OREJA (ABC, 27-V-1960).

«Antonio Ordóñez y Mondeño elevan el tono de las corridas de Feria de la Maestranza.

»Los toros de Benítez Cubero: el primero, 467 kgs., manso, se defendía; el segundo, 481; el tercero, 488 kgs., suelto de varas; el cuarto, 499, astifino y distraído; el quinto, pesó 504 kgs.; el sexto 485 kgs., bravo.

Los toros, en canal, arrojaron el siguiente peso; 267, 283, 281, 289, 313 y 284. Dieron un promedio de 287 kilos, equivalentes a 487 en bruto..

»I.- Hay que creer

»Confesamos sinceramente que la duda había llegado a prender en nosotros. A la vista de las corridas celebradas, hubo un momento en que perdimos la fe. En nuestro alrededor cundía la desorientación. Y el tema taurino en todas las conversaciones era obsesionante. Se opinaba, con caracteres ya de unanimidad, que con el trapío y el peso de los toros actuales no podían los toreros de ahora, no podía practicarse el toreo moderno. Había que renunciar a los más viriles atributos de la fiesta y volver a las normas acomodaticias de tiempos pasados, recientes e inmediatos. ¡Era forzoso! En este clima psicológico pululábamos cuando llegaba la corrida de ayer. La corrida tenía una gran trascendencia, una honda significación. Porque el momento era pintiparado para constatar lo que hubiera de real y lo que hubiera de falso en la estimación del actual momento taurino. Juan Belmonte, que estaba a nuestro lado en la barrera, lo resumió gráfca y lacónicamente: «¡ahora o nunca!». Así era en efecto. Júzguese del interés, de la ansiedad con que fuimos en esta ocasión testigos de la corrida. Y, afortunadamente, ¡fue! Se demostró en el curso de la corrida que actualmente se pueden torear los toros con kilos y con trapío. Lo demostraron plenamente Antonio Ordóñez y Mondeño. La incógnita fue resuelta favorablemente. La respuesta fue

afirmativa. La fiesta no está muerta. Continúa vigorosa, pujante, plena de gallardías. ¡Hay que creer!

»II.— *Ambiente de solemnidad*

»En esta ocasión, el resultado artístico respondió a la expectación despertada. Había un ambiente solemne. Estaba la plaza llena hasta la bandera. Los delanteros de barrera, festoneados de famosas figuras. Todo el prestigio de la Feria abrileña sevillana rezumaba en los alegres graderíos de la Maestranza. Aquí y allá aparecían pancartas con saluciones de los entusiastas de los respectivos diestros. Un movimiento del graderío y seguidamente un tableteo de aplausos denunció la presencia de la gentil Princesa Soraya. Poco más allá, la Duquesa de Alba, con blanca mantilla, daba rango y casticismo a su localidad.

»La tarde, nublada y fresca. Cuando las cuadrillas hicieron el paseillo el ambiente era de solemnidad. ¡Tarde de toros en Sevilla!

»III.— *¡ASÍ SE TOREA!*

»Salió el primero, que pesaba 467 kilos, Antonio Ordóñez, que vestía un precioso traje oro y azul, se fue a buscar al toro en el segundo tercio. Y allí lo recogió con unos lances finísimos, de gran suavidad y temple. ¡Así se torea!, clamó el público. Y en ese calor de emoción y de arte se inició la tarde, que había de romper el hielo de las anteriores sesiones. A partir de este momento y hasta el final, Antonio Ordóñez estuvo en torero, en maestro, consciente de su responsabilidad y sabedor de sus posibilidades. Estuvo a la altura que exigía el lugar de preeminencia que ocupa en la torería. Y mantuvo en alto el cetro de su reino.

»El bicho fue mal banderilleado. Llegó a la muleta con un defecto visible. Achuchaba peligrosamente por el lado derecho y cabeceaba. Tan acusado, tan pronunciado, era este defecto que, a los pocos pases de tanteo, el toro se coló, alcanzando aparatosamente a Ordóñez. El susto fue mayúsculo. Entonces Ordóñez decidió tomarlo de izquierda, torearlo por donde estaba indicado. Y lo toreó al natural, y después con la derecha, y siempre por el lado izquierdo, instrumentó unos pases estupendos, que provocaron los sonos de la música. A los pasos de la res, Ordóñez, obligaba. El toro reculó agónico. El espada lo acusó, diestra en alto. Ya acaeció la muerte espectacular. Antonio Ordóñez cortó la oreja del toro y, con ella en mano, dio triunfal vuelta al ruedo. ¡Había que creer!

»El cuarto pesó 499. Era astifino. Tenía mucha cabeza, y se iba.

Ordóñez intentó sujetarlo. Lo consiguió en el centro de la plaza, con cuatro lances formidables. En el quite brilló de nuevo el arte del torero de Ronda. El toro se arrancaba bien al caballo, recargando. Brindó Antonio Ordóñez la faena a don Antonio García-Carranza. Los primeros pases, doblando con suavidad, fueron de una calidad extraordinaria. Brotaron las primeras exclamaciones admirativas del público. Después ligó una



Fig. n.º 18.— *Toro derrotado ante Antonio Ordóñez, 1960* (Foto de Cubiles, apud Hemeroteca Municipal de Sevilla: por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y las Fundaciones *El Monte*—Huelva y Sevilla— y *Cruz Campo*).

gran faena a base de redondos, dibujados con lentitud y pases de la firma, lleno de majestad. Sonó la música en honor del fenómeno. Y, creciéndose, engallándose, continuó con pases de pecho y por bajo, con extraordinario sabor torero. Fijó al toro con unos chicotazos. Y, entrando bien, cobró una estocada caidilla, y un descabello a la primera. Hubo insistente petición de oreja, y la consiguiente vuelta al ruedo. Con esta nueva faena, Antonio Ordóñez coronó una excelente tarde de toros, que tuvo la virtud de volver la fe a los aficionados.

»Y, no contento con las dos faenas, se despidió con un soberano quite en el que cerró plaza, con cuatro lances de fantasía, tomando de largo, al toro y llevándolo embebido en los vuelos de su capote. ¡Gran tarde de Ordóñez!

»IV.— Por «alegrías» de Puerto Real

»En una tarde afortunada de Antonio Ordóñez, Mondeño, el pun-donoroso torero de Puerto Real, supo colocar a envidiable altura su pabellón profesional. Los propósitos que traía el gaditano se pusieron de mani-fiesto en el quite, prieto, ajustado, valeroso, que hizo al que abrió plaza. De ahí en adelante todo en el mismo diapasón. Porque en el segundo vol-vió a entusiasmar al respetable con el toro de frente por detrás. Y cuan-do llegó su toro... Este fue el tercero. Pesó 488 kilos. Achuchaba por el lado izquierdo, escupía el palo y se iba, Chaves Flores y Villalba lo ban-derillaron magistralmente.

»Mondeño brindó la faena a la Duquesa de Alba. El último puya-zo corrigió los defectos del toro, que llegó mejor a la muleta. Mondeño hizo lo que se llama una faena. Quieto, con las manos bajas, se pasó el toro por la faja una y otra vez enardeciendo al público con su valor y su asombrosa tranquilidad. Los pases de pecho, profundos, largos, estrechí-simos, levantaron clamores. Después practicó con su especial caracterís-tica la manoletina. Una manoletina espeluznante, quieto, jugando sólo las muñecas. Después de esta gran faena, mató de tres pinchazos y una esto-cada hasta el puño. Y le fue concedida la oreja. En el sexto, Mondeño aguantó enormemente en dos lances y actuó con mando en el quite, prac-ticando la gaonera muy ceñida. El bicho era muy bravo con el caballo. *Orejitas* de Camas le colocó dos pares estupendos. Y Mondeño volvió a emocionar al respetable, con sus pases estatuarios y sus derechazos ceñi-dísimos. Eran los últimos momentos de la corrida y nadie se iba. Toda la plaza en silencio, seguía con avidez la faena de Mondeño. Ni la música sonaba, aunque se pedía. Mejor, porque no se perdían detalles de la faena. Al fin sonó. El toro hizo un extraño y el torero ni se inmutó siquiera. Llegó hasta la misma cabeza de la res y tiró de ella con el trapo. Aprovechó las medias arrancadas de la res. No se podía hacer más. Lástima que no hubiera fortuna con el pincho. Cuatro veces entró a matar. Pero el público lo despidió con una gran ovación. Ayer en la Maestranza, se toreó por «alegrías» de Puerto Real».

Gil Gómez Bajuelo (*Abc*)

8.— CRÓNICA DE *DELAVEGA* DE LA CORRIDA DE CARLOS URQUIJO PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, DIEGO PUERTA Y JOSÉ FUENTES LIDIADA LA TARDE DEL 22 DE ABRIL DE 1967 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *ORDÓÑEZ SALE POR LA PUERTA DEL PRÍNCIPE (EL CORREO DE ANDALUCÍA, 23-IV-1967)*.

«Hermosamente presentada la corrida de Carlos Urquijo. Toros de hermosa lámina, con el trapío que es indispensable en nuestra feria. La corrida salió muy dispar. Junto a un toro extraordinariamente noble, que fue el primero, estaba el cuarto, que creemos fue más noble, porque tenía delante a un torero de las dimensiones de Ordóñez. Los otros dos desentonaron al lado de éstos. No se pudo lidiar el tercero que fue devuelto y sustituido por el sobrero de Núñez Hermanos.

»I.—*TORERÍAS. ¡SALVE, MAESTRO!*

»La historia nos cuenta que los patricios romanos, en las grandes solemnidades, solían saludar a sus emperadores con la frase “¡Salve, Maestro!”. Esto se nos ocurre a nosotros para saludar a Antonio Ordóñez después de las memorables faenas de ayer, porque, ante su manera de torear a sus dos toros, no hay más remedio que rendirse ante él y saludarlo a la manera romana. Antonio se elevó en el *podium* de la Maestranza con aquellas dos faenas inolvidables que lo levantan a triunfador absoluto de la Feria hasta la fecha. Emperador sin discusión alguna del toreo en la actualidad. Así hay que proclamarlo. Por eso lo saludamos a la manera romana, porque cualquiera otra nos parecería poco para él. Por cuarta vez se puso en las taquillas el letrero de «No hay billetes» y justo es señalar que en dos de estas tardes no ha toreado quien ustedes saben.

»Se ovaciona a Antonio en el paseo de las cuadrillas. Viste de heliotropo y oro, lo mismo que Diego Puerta. El vestido de José Fuentes es negro y oro.

»En los chiqueros hay encerrada una corrida completa con el hie-

rro de la misma ganadería y luego las cosas se torcieron y tuvo que salir un toro sobrero de Núñez Hermanos.

»II.— ANTONIO ORDÓÑEZ

»En el paladar de los aficionados estaba el regusto de lo que le habíamos visto hacer a Antonio Ordóñez el otro día. Se le esperaba con esa ilusión de que al menos igualase lo que hizo. Se le esperaba con seguridad. Habíamos visto a Ordóñez el jueves en un plan que no podía defraudar a poco que los toros le embistiesen, y así fue.

»Las primeras verónicas de Antonio no tuvieron una gran calidad, pero vino el quite y casi en el centro del ruedo siete verónicas fueron un auténtico portento. Algo verdaderamente maravilloso, rematadas con media ceñidísima.

»Pidió el cambio de tercio. Se lo concedieron y quedó el toro superior para la muleta. Unos doblones de rodillas muy suaves, porque el toro no precisaba castigo, fueron rematados con unos en pie de gran majestuosidad. Vino después el toreo en redondo con la pierna adelantada, con los pies cruzados, con el tirar lentamente, lentísimamente, del toro, que seguía como embobado aquel camino que le decía el maestro que siguiera. Se sucedían los pases. Se sucedía la auténtica pureza del toreo, porque eso era lo que hacía Ordóñez. Demostrarnos a todos que lo puro y lo bello es eso que él hacía. Los naturales fueron de auténtica naturalidad. Muchas veces hemos escrito de la muleta de seda. De seda era la muleta que Antonio presentaba al toro, sin arrugarse lo más mínimo. Los pases duraban todo lo que él quería, porque era él el que mandaba en aquel magnífico toro de Carlos Urquijo. El pase de pecho, más en redondo, el pase circular y, después de unos adornos, la estocada y el toro que cae a sus pies sin puntilla. Todos piden la oreja. Hay que dársela y toda la plaza es un hervidero de comentarios, un constante y unánime elogio al maestro del toreo, el que ha dado un curso de lo que es la perfección torera con una muleta en la mano delante de un toro.

»Mas todo aquello, tan maravilloso, no quedó borrado, porque no podía borrarse, sino superarse, y eso fue lo que hizo Ordóñez en el cuarto. No había embestado bien a los capotes este toro de Urquijo cuando lo corrieron los banderilleros, pero ante el capote suyo el toro varió y sobre todo las verónicas del quite fueron magistrales.

»Ya no había en la plaza más que ojos para mirar al maestro. Ya todos estábamos pendientes de lo que pudiera hacer con la muleta. Cita de lejos. La pierna adelantada. La izquierda es la que está delante, pero



Fig. n.º 19.- *Tras la ovación* (Foto de Arjona, apud Abad Ojuel, A.: *Estirpe...*, *op. cit.*, pág. 348).

cuando el toro inicia el viaje es la derecha la que avanza y son sus brazos los que levantan la muleta para dar un pase ayudado que es algo involu-dable. La muleta de Antonio es un arco triunfal levantado con la grandiosidad de los monumentos romanos para que bajo él pase hasta cinco veces el toro. En cada pase le gana terreno. En cada pase la figura del torero se engrandece y el pase de pecho final levanta al público de los asientos. Luego es el toreo con la mano derecha. Cada pase es de una portentosa belleza. En cada pase el toro va despacio, despacio, tras aquella muleta que jamás se arruga, que jamás es enganchada en los pitones. Hubo un momento, un sólo momento, en que la muleta perdió su línea armoniosa y se vio el forro amarillo. Rojo y amarillo. La muleta de Ordóñez nos pareció en aquel momento que era la bandera de España torera en manos del rey del toreo. Un pase circular –con lo poco que a nosotros nos gusta ese pase– llega también a gustarnos.

»Mas todo quedó momentáneamente olvidado ante los naturales. Estos fueron la superación de la perfección, si es que lo perfecto puede superarse. Naturales con la muleta adelantada, naturales de frente y luego sin moverse en absoluto nada el pase de pecho, que es el auténtico broche de oro. Todos nos ponemos en pie para aclamarle. Más toreo en redondo y unos desplantes en el centro del ruedo.

»Allí le vimos al toro la muerte. No se la vio el torero genial y se trajo el toro a los medios. Se perfiló lejos, muy lejos. Como era natural desde esa distancia no era fácil matar bien y no mató. Cinco veces pinchó. La faena no pudo malograrse, porque a aquello no podía pasarle eso, y al fin vino la estocada delanterilla y el descabello certero. Se pidió mucho la oreja. Justamente no se la concedieron y entre una de las ovaciones más entusiastas que recordamos. Antonio dio la vuelta al ruedo mientras caían a sus pies los claveles que le tiraban las mujeres y los sombreros de los hombres. Aún tuvo que dar otra vuelta al ruedo entre el mismo entusiasmo.

»Aún nos hizo el regalo de una larga afarolada a la salida de un quite en el sexto.

»Al final, la puerta del Príncipe se abrió para él.

»III.–Diego Puerta

»En esa lucha que Diego Puerta ha tenido esta Feria con los toros tampoco ayer le salió uno para que lo torease como él suele hacerlo. No le embistieron ni al capote ni a la muleta. Su pelea fue constante. Su

jugarse la piel una y otra vez ante los auténticos enemigos destacó en las dos faenas. El valor de Diego se estrelló ante los toros de Carlos Urquijo. Dos faenas llenas de valor. Dos faenas llenas de peligro constante. Dos toros que no se dejan amoldar ante los pases de castigo del torero valiente. Pases sueltos, buenos en cuanto los toros le tomaban la muleta. No hay ligazón. No puede haberla con toros así. Mata muy bien a su primero de una estocada hasta la mano y se le ovaciona. Se estrellan su valor y su voluntad ante las dificultades del quinto. Otra estocada. Se le fue la Feria, por culpa de los toros que le han tocado.

»IV.– José Fuentes

»Para Fuentes, lo mismo que para Diego, lo de ayer era no ya difícil, sino difícilísimo. Debe costar muchísimo trabajo torear después de haber visto torear como habíamos visto. Fuentes tampoco ha sido torero afortunado en esta Feria. Ni un toro claro le ha salido. El sustituto de Núñez Hermanos no fue bueno. Estuvo el de Linares valiente y porfión con él. Le sacó pases que nadie creía que se le podían sacar a un toro así, pero José Fuentes ha sido ayer otro alarde de voluntad, de ganas de torear y consiguió derechazos buenos y pases por alto, y como matase de dos pinchazos y estocada corta le aplaudieron mucho, porque habían reconocido todos su esfuerzo.

»No tenía mejores condiciones el sexto y Fuentes brindó la faena al público. Faena toda ella a dos dedos de los pitones, jugándose todo, peleando como pelean los valientes. Surgen los derechazos que gustan mucho, y los pases por alto y los naturales. Fuentes sigue en la brecha como si tal cosa y los pases se le jalean, porque llegan al público, y consigue matar de un pinchazo hondo y una estocada y se le ovaciona otra vez».

Delavega (El Correo de Andalucía)

9.- CRÓNICA DE *DELAVEGA* DE LA CORRIDA DE CARLOS URQUIJO PARA LOS DIESTROS ANTONIO ORDÓÑEZ, *EL VITI* Y ÁNGEL TERUEL LIDIADA EL 14 DE ABRIL DE 1969 EN LA PLAZA DE TOROS DE LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA. *ORDÓÑEZ SALE POR LA PUERTA DEL PRÍNCIPE (EL CORREO DE ANDALUCÍA, 15-IV-1969).*

«Los toros: gran corrida de Carlos Urquijo. Bellamente presentada, con toros de trapío, de hermosa lámina. Buena para los toreros. Buena para el ganadero. Tal vez para aquéllos le faltase un poco de alegría, pero no hubo peligro alguno. No tuvieron mucha fuerza y sus manos se doblaron más de una vez y hasta dio el tercero una vuelta de campana por embestir aun más bajo de lo que tienen acostumbrado estos toros. Huidizo el primero, dobló sus manos. Dos varas con alegría el tercero que fue un gran toro y que sin la vuelta de campana, hubiese lucido su casta. Bravo y alegre el cuarto, tomó tres varas, dos de ellas desde muy lejos. No fue bueno el de Pilar Herráez, y cumplió el sexto en la única vara larga que tomó. En conjunto una corrida muy completa. Pesaron: 516, 536, 472, 559, 554 y 499 kilos el sustituto.

»Otras cosas: los puyazos de Barroso al cuarto quedan apuntados como algo magnífico. El público, que tantas veces se puso en pie, fue para aclamar, una de ellas, al gran picador. Luque Gago y Chávez Flores bregaron muy bien y toda la lidia se desenvolvió como suele suceder cuando hay cuadrillas como las de ayer.

»I.- *MARAVILLOSA LECCIÓN TORERA DE ORDÓÑEZ*

»Toda la borrasca taurina que la suspensión de la corrida del domingo había levantado, quedó borrada a las cinco y cuarenta de la tarde de ayer. Era que Antonio Ordóñez estaba toreando con el capote de manera portentosa. Después, con su faena de muleta tan clásica, y *El Viti*, con

aquella estocada que difícilmente podrá ser superada en las corridas que quedan, y Ángel Teruel, con su toreo tan alegre y tan adaptado a las condiciones de los toros, y con sus pares de banderillas, acabaron de borrar la hojarasca levantada con la suspensión, y al terminar la corrida, cuando el aficionado pudo leer la nota del Gobierno Civil, todos los comentarios eran elogios para quien pisa terreno tan firme en su puesto y además se comporta como un gran aficionado, que no está dispuesto a que una cosa tan seria como el prestigio de nuestras corridas, lo tiren por tierra maquinaciones más o menos turbias.

»II.— *La estocada de “El Viti”*

»No es fácil, después de haber visto torear con el capote a Ordóñez, entusiasmar al público, como lo consiguió *El Viti* en su segundo toro. Fue porque sus verónicas tuvieron tanta pureza, dieron tanta sensación de belleza, que el público ovacionó y hasta se puso en pie para aclamar a Santiago Martín.

»Más tarde vendrían las ovaciones fuertes, clamorosas, al verlo torear con la muleta, después de aquellos pases tan torerísimos para llevar al toro a los medios y allí desarrollar toda la hondura y emoción del toreo al natural, de la manera de ligarlo con el de pecho, de aquel temple en los derechazos. Faena muy seria, no en el sentido de tristeza sino en lo que tiene de grandeza, de cosa plenamente lograda que no admite la menor risa. Una manera de torear ante la que hay que rendirse y entusiasmarse porque lo que se veía era toda la hermosura del toreo auténtico. Una faena completa. Se perfiló. *El Viti* en corto, se fue recreando en la manera de fijar el toro, se fue tras el estoque y todo el acero quedó en lo alto del morrillo. Otra vez el público que se levanta en vilo maravillado de estocada tan perfecta. Tan perfecta que creemos muy difícil que pueda ser superada en las corridas que nos quedan por ver.

»Una oreja le dan. La ovación es enorme y cuando sale al centro del ruedo para recoger los últimos aplausos, en la plaza se oye ese murmullo que surge tras las grandes estocadas.

»Se lastimó una mano el quinto toro. Salió uno de Pilar Herráez, que no estuvo a la altura de los otros. Mejor dicho, estuvo a una altura su cabeza que molestaba mucho. No se esforzó mucho el torero para el triunfo. Estuvo cerca siempre, le metió la muleta una y otra vez en los



Fig. n.º 20.- Cubiles: *Triunfo de Antonio Ordóñez*, 1960 (Apud Hemeroteca Municipal de Sevilla. Por cortesía del Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, Fundación *El Monte* –Huelva y Sevilla– y Fundación *Cruz Campo*).

hocicos y hubo más trasteo que faena moderna. Otra gran estocada y una ovación tan fuerte que otro cualquiera hubiera dado la vuelta al ruedo; pero la honradez y la conciencia torera de El Viti no le permiten aprovecharse de los trenes baratos.

»III.— *El gran triunfo de Ángel Teruel*

»El año pasado se vio en Ángel Teruel un torero en ciernes, una auténtica promesa. Al cabo del año se le ha visto en plan de torero archicuajado.

»Todo cuanto hizo a lo largo de la corrida fue de torero, con un conocimiento total, con un sentido enorme de que lo que hacía no era fruto de la improvisación ni de la casualidad.

»Ángel conseguía levantar clamores en los tendidos cuando toreaba con el capote al tercero; lograba que el público se pusiese en pie cuando lo veía llevar al toro hasta el caballo, con aquel arte tan singular.

»Luego otra vez se pondría toda la plaza en pie al verlo banderillear con tres pares en todo lo alto, quedando los palos, en el hueco de un duro de los antiguos. Todo lo hizo el muchacho con una maestría grande.

»Doblonos perfectos abren la gran faena. El toreo en redondo adquiere belleza grande con aquella muleta medida tan dulcemente, movida con tanto sentido torero, con aquella manera de citar de frente y ligar el pase acabado. Los naturales son largos y con cite de lejos. Daba gusto ver a un toro seguir aquella muleta que le movía Teruel con aquel ritmo. El pase de pecho era el broche digno y la gracia de los adornos de los pases de la firma y la gran estocada como colofón. Resplandeciente de alegría el chaval recorre el redondel con la oreja tan limpiamente ganada.

»Otra gran faena en el sexto. Una faena alegre, pinturera, con pases de gran belleza, con auténtico sentido del toreo. Lo mismo en los redondos que en los naturales, lo mismo en los pases por alto que en los adornos. Pincha dos veces antes de la estocada. Se le ovaciona con fuerza cuando sale de la plaza. A este toro lo banderilleó con dos pares fáciles.

»Y así fue como Ángel Teruel, al año de su presentación en Sevilla, confirmó su categoría en el toreo. La plenitud de su arte.

»IV.— *ANTONIO ORDÓÑEZ, RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DEL TOREO*

»Todo eso de maestro, catedrático, etc., para calificar la labor de

Ordóñez se ha quedado ya pequeño. Habrá que nombrarlo, después de la corrida de ayer, rector de la Universidad del Toreo.

»Sus primeras lecciones fueron al torear con el capote a un toro con mucha fuerza, con aquellas verónicas tan hermosas y tan clásicas. Pero, sin abandonar los comentarios sobre su toreo con el capote, aquella manera de sujetar al cuarto y torearlo en pie y de rodillas, quedó empequeñecido, con ser tan bueno, por aquella manera de colocar, desde tan lejos, al bravo toro *Ditero*, señalado con el número 92. Lo colocó con arte singular en el centro del ruedo y casi desde allí se arrancó el toro para que lo picase Barroso de manera perfecta. Fue algo tan hermoso que el público se puso en pie para aclamar a quien le permitía ver aquella estampa tan maravillosa. Fue la lección magistral de Ordóñez.

»Las dos faenas fueron de un hondo sabor clásico. Pases por bajo, al primero; majestuosidad en los redondos ligados con el ayudado por alto. Manera perfecta de citar de frente y sacar el pase con extraordinaria limpieza. Después la lección soberana del toreo al natural, la emoción del pase de pecho, la elegancia que mata pronto y las orejas para el triunfador.

»Le faltó alegría al cuarto. Se agotó el toro con los puyazos. Cuatro pases por alto sin moverse lo más mínimo y el de pecho. Toreó superior con pases en redondo, con magnificencia en el ayudado por alto. No va el toro en el pase natural. Se agota por momentos. Hay que matar y el estoque queda desprendido y hay también una oreja para el rector magnífico al que los espectadores ovacionarían con entusiasmo al franquear en una tarde torerísima, la Puerta del Príncipe».

Delavega (El Correo de Andalucía)

